

Intervenir a favor de la autonomía

Un balance de las significaciones del género y la acción social

*Rafael Miranda Redondo**

*Mariana Robles Rendón***

Resumen

El objetivo del presente artículo es compartir algunas reflexiones comunes suscitadas por dos intervenciones independientes: la primera fue realizada en Atenco, Estado de México, con mujeres pertenecientes al Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT); la segunda fue llevada a cabo en el contexto de los equipos intervinientes en el marco de la Association Appartenances, en Suiza. A pesar de que dichas intervenciones fueron realizadas en contextos distintos, ambas comparten al menos dos elementos fundamentales: el interés por incorporar a la reflexión la teoría castoriadiana sobre la autonomía y la preocupación por pensar este referente vinculado al proceso de la intervención, entendida como la puesta en marcha de un *hacer pensante* que tiende a la autoalteración de la sociedad y que es asumido en mayor o menor medida por sujetos que quieren su autonomía.

Palabras clave: intervención, autonomía, servicio público, alteridad.

Abstract

The main objective of this article is to share some common reflections inspired by two independent interventions: the first one realised in Atenco, State of Mexico, with organized women from the Front of Towns in Defense of the Land (FPDT); the second carried out in the Association Appartenances,

* Miembro de Cornelius Castoriadis/Agora International; <alloioisis@hotmail.co.uk>.

** Maestra en psicología, egresada de la UAM-Xochimilco; <marianarobles79@gmail.com>.

Switzerland. Although these interventions were made in different contexts, both share at least two fundamental elements: the interest to incorporate to the reflection the theory of autonomy by Castoriadis and the commitment to think this element tie to the process of the intervention, which means the beginning of *making thinking* that tends to the otherness of the society and that is carried out more or less by subjects that want their autonomy.

Keywords: intervention, autonomy, public service, otherness.

Introducción

El presente artículo fue elaborado a partir de los materiales que se presentaron en la sesión intitulada “Intervenir a favor de la autonomía” del seminario Sociedad Instituyente y Clínica de la Alteridad. Un acercamiento a la obra institucional de Castoriadis,¹ con fecha del 27 de octubre de 2010 bajo el mismo título.²

Las reflexiones que a continuación se presentan se basan en dos intervenciones independientes pero que en aspectos fundamentales toman la teoría de la autonomía de Castoriadis como referente. Al sentarnos a discutir sobre aquellas formulaciones que nos eran comunes elaboramos un esquema que reproducimos a continuación. Esperamos que el tono dogmático propio de este último se matice al ver aplicados esos términos al análisis de nuestras respectivas intervenciones.

Una vez asentados esos términos, comenzaremos con las reflexiones en torno a una experiencia de intervención realizada por un equipo de investigadores en Atenco, Estado de México, con las mujeres del FPDT. Posteriormente, a partir de una experiencia de trabajo de Rafael Miranda con la Association Appartenances, se dará cuenta de la manera como podemos aprender en el sentido de la autonomía a partir de una intervención fallida. Al término daremos algunas pistas que pudieran

¹ Coordinado por Rafael Miranda y con sede en el CECAD de la UAM-Xochimilco. En la sesión de ese día Gerardo González, de Ecosur, presentó también su trabajo.

² Agradecemos a Adriana Soto por la lectura atenta y las sugerencias hechas respecto al material que aquí presentamos.

iluminar el campo en el que se interviene teniendo la autonomía como significación imaginaria social de referencia.

Los términos del debate

El punto de partida que nos convocó para esta colaboración fue que toda intervención, en el sentido que ese término tiene para el socioanálisis, conlleva el valor de la autonomía. Se interviene porque se aspira a transformar lo dado, y por lo tanto se parte del principio que postula que en el origen de eso dado está nuestro quehacer instituyente. La intervención es tal en la medida en que supone dicho valor puesto en práctica por la vía de un *hacer pensante*; como extensión en el mundo de una subjetividad que reflexiona y delibera, ese *hacer pensante* se opone a todo origen extrasocial de la norma. En este sentido, *intervención* y *autonomía* son dos términos fincados entrañablemente en el componente positivo de la modernidad, cuya versión masiva finca sus efectos perversos en la significación imaginaria social del dominio racional pero tiene, en sus orígenes más remotos, a la significación imaginaria social de la autonomía como fuente de inspiración.

Un segundo bloque que nos había convocado se refería a que no se puede intervenir a favor de la autonomía con medios heterónomos. En la medida en que la autonomía no puede ser enseñada, el trabajo por la autonomía consiste en *ser autónomo*. Querer ser autónomo constituye *per se* una intervención permanente en un mundo, el tradicional y el moderno o el global, atravesado por las metanormas: los dioses, los antepasados, la tradición, la costumbre, las leyes de la historia o las leyes del mercado. La intervención es por la autonomía o no es tal. Todo abordaje desde la ciencia o desde el activismo que no se plantee explícitamente el logro de la autonomía está condenado a la repetición y a la repetición institucional. El abordaje de la creación social es pues una intervención ahí en donde se concibe y se aprende a vivir no sólo con la socorrida “diversidad”, sino sobre todo con la alteridad radical que es también la muerte como desaparición de sentido. Una formación —en el sentido de la

socialización del filósofo ciudadano— que aspire a la autonomía no puede más que asumir de partida los desafíos que supone la creación de sentido nuevo, la obra institucional frente a la alteridad imaginaria, real y emergente.

El registro de diarios de campo que presentamos a continuación nos brinda algunas líneas comunes de reflexión. En ambos registros encontramos, como mencionamos en la introducción de este artículo, un punto de partida común que consiste en afirmar que desde la perspectiva que inspira nuestro trabajo toda intervención conlleva el valor de la autonomía. Pensamos en efecto que plantearse la necesidad de que lo dado deje de ser lo que es para ser otra cosa supone un reconocimiento de la facultad de autoalteración por parte de toda sociedad. Ahora bien, no toda creación de nuevo sentido es *per se* buena o mala ni toda autoalteración tiene lugar de manera explícita ni asume, en la esfera de lo público, el valor de la significación imaginaria social de la autonomía. Este último rasgo es fundante de un proyecto social históricamente localizado cuyos elementos principales han sido objeto de apropiación por parte de sociedades que no necesariamente se basan en un magma de significaciones apoyado en la democracia radical. Veamos ahora cómo estos términos se sopesan a partir de intervenciones concretas.

Reflexiones sobre un trabajo de intervención con el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra

*Contexto de la intervención: Una mirada
a las mujeres de Atenco y sus múltiples luchas*

Los días 3 y 4 de mayo de 2006, marcados por la violenta toma de San Salvador Atenco, Estado de México, por las fuerzas policiacas municipales, estatales y federales, representan para muchos un hito en la historia reciente de los movimientos populares en México. A pesar de la violencia de crueldad extrema, de los más de doscientos presos políticos y la intensa campaña emprendida desde los principales medios de comunicación electrónicos para criminalizar a las

víctimas de la represión, los hombres y mujeres de Atenco retomaron su lucha y sus machetes. Hoy, a más de cinco años de la represión, la resistencia de estos incansables hombres y mujeres ha dejado como uno de sus más emblemáticos frutos la libertad de todos sus presos políticos y la resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) en la cual se reconoce que el FPDT es una organización política con alta legitimidad social y que ninguno de los doce presos que aún se encontraban encarcelados había cometido delito alguno. Pero el pasaje de la represión en 2006 a la libertad de todos los presos en mayo de 2010 ha representado para los hombres y las mujeres del FPDT un periodo de permanente trabajo político, grandes aprendizajes y transformaciones.

En particular, queremos referirnos aquí a las mujeres del FPDT que mantuvieron la resistencia y la lucha por la libertad y justicia para Atenco. Al encontrarse los principales líderes morales en prisión o en situación de persecución política, las esposas, madres, hijas, amigas y compañeras de los presos y perseguidos políticos se vieron en la necesidad de tomar los lugares que antes ocuparan ellos.³ Sin embargo, este relevo necesario no fue un reacomodo simple de personas y funciones, implicó, para el FPDT, asumir una forma distinta de hacer político, y para las mujeres que la impulsaron, una forma distinta de ser ellas.

Nos atrevemos a afirmar que las necesidades de la lucha política construyeron –y lo siguen haciendo– a las mujeres del FPDT como otras mujeres, que sin perder su identidad campesina, rural, atenguense, permiten la emergencia de otras formas de ser ellas y la capacidad para defender, aun al interior del Frente, los espacios ganados. Las viejas formas de ser mujer van dando paso a otras, diversos modos de entender que las funciones durante tanto tiempo respetadas y asumidas formaban parte de un sistema opresivo ante el cual se hace

³ Al respecto, un joven atenguense nos cuenta: “Cuando se llevaron a los hombres, los que llevaban la batuta del movimiento, yo llegué a preguntarme: ¿Y ahora quién va a asumir ese papel? Me preguntaba: ¿quién? Después de la represión nadie va a querer, nadie se va a atrever. Y bueno, ¿quién fue?, pues fueron ellas, las mujeres, ellas, como mi tía [...] Ellas merecen ese reconocimiento”. Entrevista realizada a un joven originario del pueblo San Salvador Atenco, municipio de Atenco, marzo de 2009.

cada vez más urgente rebelarse. Esa rebelión necesaria se expresa en la defensa de la tierra, pero también, de manera muy íntima, en la vida de las mujeres. Una mujer integrante del FPDT y originaria de San Salvador Atenco nos cuenta:

Nosotros teníamos aquí en esta comunidad así como que el estereotipo de una ama de casa que se dedicaba al cuidado de los hijos. Nunca llegamos a pensar que íbamos a participar en esta defensa, nunca nos cruzó por la mente, entonces es circunstancial nuestra formación política, circunstancial y de repente muy brusco el cambio, pero entendimos que era necesario hacerlo (entrevista realizada a originaria de San Salvador Atenco, 18 de mayo de 2008).

Pero estas transformaciones no necesariamente pasan por el abandono absoluto de las prácticas destinadas a las mujeres generación tras generación. Notamos que en algunos casos estas alteraciones se expresan más en la creación de nuevos sentidos para las cosas que siempre han hecho y que ahora, al calor de la disputa política, aparecen renovadas, lo cual obliga a quienes las realizan a mirarse a sí mismas de manera distinta.

Uno de los espacios en donde se materializa la resistencia de las mujeres es la cocina. Puede ser la cocina de la casa ejidal o la cocina ambulante que, armadas con hornillas, comales, ollas, anafres y máquinas para hacer tortilla, montan en donde se requiera. En la cocina se despliega un saber y el dominio de una tradición fuertemente vinculada a la tierra, al sabor del maíz, las verduras frescas y la milpa. A simple vista, el trabajo en la cocina podría ser la burda reproducción del rol de género que deposita en las mujeres la obligación de alimentar a la familia y atender los asuntos domésticos. Sin embargo, para las mujeres atenguenses esta práctica se halla revestida de nuevos sentidos a partir de la defensa de la tierra. Cocinar se convierte en un acto de rebeldía cuando se hace en la casa ejidal o frente a la SCJN, rodeadas de granaderos, o en un plantón frente a un penal de máxima seguridad. En este contexto, el acto de cocinar aparece como otra cosa en cuanto subvierte el orden establecido para ellas como mujeres: transitar al espacio público con sus ollas y su masa implica

que en su propia casa, en la cocina privada, la del hogar donde está el marido y los hijos, no hay olla ni masa ni madre-esposa que esté cocinando. Así, dejan de ser a ratos la madre o la hija o la esposa para ser una compañera más en el campo de la política. Es también el espacio donde muchas encuentran que sus saberes son valorados, que es importante saber cuánto arroz y cuánta agua, cómo preparar la salsa y el ahuate. Estos saberes considerados tradicionalmente como “su deber de mujeres” en este contexto aparecen como una forma más de resistencia y de lucha política que involucra también la defensa de la cultura, la tradición y los saberes culinarios ancestrales. Desde la cocina también se defiende la tierra.

Por otra parte, las mujeres atenguenses tuvieron que aprender a hacer muchas cosas que nunca imaginaron, lo *desconocido*. Una mujer atenguense, esposa de un perseguido político, nos cuenta lo siguiente:

Y viendo que a veces nuestros hombres no estaban o tenían que estar en otros trabajos pues nos vimos en la necesidad de, nosotras mujeres, empezar a retomar lo desconocido, porque creo que la mayoría de nosotras nunca había tenido una participación tan directa, tan activa, pero era muy grande la necesidad y sigue siendo muy grande la necesidad, y yo creo que por eso las mujeres empezamos a salir a enfrentarnos a los gobiernos, ahora nos tocaba a nosotras, a rescatar a los que podemos y salir y empezar, ahora nosotras, nuestra lucha” (entrevista realizada a una integrante del FPDT, originaria de San Salvador Atenco, 22 de marzo de 2009).

Muchas de ellas nunca habían escrito un discurso o tomado el micrófono ante una multitud, pero las necesidades de la coyuntura política las obligaron a convertirse a sí mismas en oradoras expertas, mujeres que dan entrevistas a los medios de comunicación, que hablan con ministros, jueces y abogados; mujeres que escriben discursos y manifiestos, que envían y reciben correos electrónicos, que forman comisiones y viajan a diversos estados de la República a solidarizarse con otros movimientos o a pedir su apoyo. Las mujeres antes confinadas al hogar y la iglesia ahora tomaban calles, cerraban

carreteras, hacían plantones y encabezaban marchas. Esto trastocó profundamente el imaginario sobre las funciones tradicionalmente atribuidas a las mujeres, lo cual transforma también sus relaciones familiares y conyugales. Otra mujer originaria de San Salvador Atenco nos relata lo siguiente respecto a su participación en la lucha política:

Fue algo muy fuerte porque aquí estamos acostumbrados a ser una familia así, tradicional, que la mujer debe estar en su casa haciendo la comida y todas sus actividades, aquí debes estar atenta de la casa y de los hijos. Y en esta lucha fue necesario romper con toda esa dinámica que tiene una mujer y entablar una nueva, entonces empezamos a participar y a ser otras mujeres (entrevista realizada a una integrante del FPDT, originaria de San Salvador Atenco, 5 de febrero de 2009).

De este modo, si la movilización masiva en 2001 y 2002 sorprendió a pueblos enteros acostumbrados a la paz del mundo semirural, estas mujeres introducen una ruptura más: irrumpen en el paisaje cotidiano ocupando lugares que no existían antes para ellas. Se crea la conciencia de que su ser madres, esposas o amas de casa es sólo una pequeña parte de ser mujeres y que son funciones que pueden alterarse según lo decidan y de acuerdo con lo que exija su participación en otros espacios, tanto en la comunidad como en la organización política en la que han decidido militar. Una mujer atenuense nos cuenta al respecto:

Entonces, como que fue un salto muy grande el que dimos las mujeres, entendimos que ya no podía ser estar sólo en la casa y mucho menos estar ahí, estiradas mirando una novela, o esperando a que pase el día; porque si te estás en tu casa te puedes estar todo el día barriendo, todo el día limpiando, todo el día lavando, todo el día viendo que esto está mal puesto, así, todo el día, cuando eso lo puedes hacer en una hora, en un ratito que te dediques a hacer eso, barres, limpias, trapeas. Como que ya ahora el tener la casa impecable ya no es el objetivo en nosotras, es bueno, como que si te dio tiempo de recoger, bien, pero si no, ahí lo haces después, o que lo haga alguien más, dices: “Yo me voy, tengo otras cosas,

nos vemos al rato” (entrevista realizada integrante del FPDT, originaria de San Salvador Atenco, 28 de mayo de 2008).

De este modo, la lucha política se convierte también en una arena en la que se disputa el derecho de ellas a ocupar otros espacios, a hacer otras cosas que no estén directamente relacionadas con el cuidado de la familia y el hogar.

En este sentido, consideramos que los modos de resistencia que instrumentan los sujetos sociales colectivos crean realidades y distintas significaciones sociales imaginarias que se traducen en otras formas de entender el mundo y su acción en él, lo cual crea también identificaciones que no estaban o carecían de fuerza para algunos sujetos. Esto transita necesariamente por el cuestionamiento y la resignificación de los papeles desempeñados históricamente y de los significados que construyen los espacios donde se reproduce la vida. Insertarse de manera activa en la defensa de la tierra y la libertad de los presos ha significado para muchas mujeres una nueva mirada de sus roles de género y sus prácticas en los espacios cotidianos. En este sentido, consideramos que las luchas de las mujeres del FPDT son todas políticas y, por lo tanto, son también íntimas.

El vínculo, la experiencia y la producción de conocimiento

El acceso a estas experiencias y reflexiones de las mujeres atenquenses ha sido posible, en principio, gracias al vínculo entre los actores involucrados en la intervención. Los testimonios hasta aquí compartidos surgen de un trabajo de recuperación de la memoria que los integrantes del FPDT hacen de su historia y los significados que ésta ha tenido para quienes la han vivido.⁴ Esta intervención en Atenco emana en principio del establecimiento de un vínculo que permitió que noso-

⁴ Este dispositivo de intervención consistió en realizar sesiones grupales de recuperación de la memoria de la lucha poniendo énfasis en los significados que ésta ha tenido para quienes la han vivido. El equipo interventor estuvo conformado por Silvia Mendoza, estudiante de la maestría en Desarrollo Rural, Sergio Grajales y Mariana Robles, ambos estudiantes del doctorado en Desarrollo Rural. Las sesiones fueron realizadas entre febrero de 2008 y julio de 2009.

tros, como “equipo interventor”, pudiéramos conocer algunas de las necesidades más sentidas del FPDT en el contexto de la represión y la persecución política. Así, en el trabajo cotidiano, que crea un lazo social, construimos una propuesta de intervención que colaborara en la recuperación de la memoria colectiva de la defensa de la tierra y que pudiera incidir en la reestructuración de la organización política y el fortalecimiento de los sujetos. A partir del diálogo cotidiano e informal con los actores de esta historia, fuimos comprendiendo que recordar la victoria de 2001 sobre el proyecto aeroportuario permitía que los sujetos, ahora golpeados por la represión policiaca, pudieran situarse de manera distinta frente a la experiencia y a partir de ese lugar crear nuevos significados para su lucha. En este sentido, creemos que el trabajo sobre la memoria de movimientos y organizaciones como el FPDT es sobre todo un trabajo estratégico que dota de fuerza, legitimidad y potencia a los sujetos sociales. La recuperación de la memoria colectiva, lejos de pretender trasladar al presente los pálidos o vívidos recuerdos del pasado tal y como ocurrieron, se traduce en la creación de nuevas significaciones en torno a la experiencia y el mundo, creación que brinda a los sujetos, individuales o colectivos, la posibilidad de mirarse a sí mismos desde un lugar otro e *imaginar* cosas que no habían pensado antes. *Hacer memoria* es para nosotros, en sentido literal, *creación* del presente y el porvenir. Asimismo, consideramos que este *hacer memoria* dota a los sujetos de la conciencia de su propia potencia, esa *vis formandi* que, en palabras de Castoriadis, hace emerger lo nuevo radical:

[...] no se puede explicar ni el nacimiento de la sociedad ni las evoluciones de la historia por factores naturales, biológicos u otros, tampoco a través de la actividad racional de un ser racional (el hombre). En la historia, desde el origen, constatamos la emergencia de lo nuevo radical, y si no podemos recurrir a factores trascendentes para dar cuenta de eso, tenemos que postular necesariamente un poder de creación, una *vis formandi*, inmanente tanto a las colectividades humanas como a los seres humanos singulares. Por lo tanto, resulta absolutamente natural llamar a esta facultad de innovación radical, de creación y de formación, *imaginario e imaginación*. El lenguaje, las costumbres, las normas, la téc-